

LOS TESTIMONIOS

Valeria Estrada

Estudiante de 1º de Bachillerato, 16 años

«El otro día estuve debatiendo sobre ETA con mi cuadrilla. No tenemos problema para hablar de ello, es muy satisfactorio poder expresarse sin tabúes»

Gorka Zubia

Ingeniero de telecomunicación, 24 años

«¿Si los libros y las películas preservan la memoria? Con tal de sacar beneficio, hoy pueden vender que ETA era mala malísima y mañana que era buena buenísima»

June Cortizas

Estudiante de Enfermería, 20 años

«Hay quienes aún tienen que viajar mucho para poder ver a sus familiares y otros que sencillamente nunca más les verán por mucho que el grupo que los mató no exista»



El primer recuerdo sobre ETA que viene a la cabeza de Cristina Urizar (26) es el aviso de bomba que obligó a desalojar el BEC de Barakaldo en la víspera de Nochebuena de 2009: «Estaba con mi hermana y unos amigos en el PIN. De repente tuvimos que marcharnos corriendo sin saber si era verdad. Pasé miedo en la puerta esperando a que saliera mi hermana». El de June Cortizas (20) le lleva a aquella tarde en que una amiga se echó de pronto a llorar porque su tío, preso, había muerto de cáncer en una cárcel lejos de casa: «Causó mucho impacto en la cuadrilla, nadie se atrevía a decir nada». Y el de Marcos Ojembarrena (16) aún lo vive en la actualidad: «Suelo veranear fuera del País Vasco y sé lo que es que te miren mal sólo por decir que eres de aquí».

Los seis participantes en este encuentro apenas tenían entre 6

El futuro busca conocer su pasado

Jóvenes Lamentan que se profundice poco en los colegios y piden «más contexto», aunque admiten que es difícil obtener un relato objetivo de los hechos

XABIER GARMENDIA

y 16 años cuando la banda terrorista anunció el cese de la actividad armada, pero no les cuesta rescatar algún pequeño fragmento de una historia que, de una u otra forma, también han vivido. Durante casi una hora, se atreven a hablar prácticamente de todo, en libertad y sin complejos. Llegan con ideas distintas, fruto en gran medida de los diferentes ambientes en los que han crecido, pero coinciden en que a estas alturas hay que derribar «tabúes», evitar los silencios del pasado. Eso sí, siempre bajo el principio del respeto a los demás y haciendo un esfuerzo por conocer todos los puntos de vista.

Esa premisa, confiesan, no siempre se cumple en las aulas. «En mi colegio no se tocó el tema hasta segundo de Bachillerato. Nos hablaron del nacimiento de ETA como una especie de juventudes rebeldes del PNV, pero ahí se quedaba la cosa», cuenta Gorka Zubia (24). De los seis, sólo Vale-

ria Estrada (16) ha tenido la oportunidad de escuchar el testimonio de una víctima, pero aun así conviene con los demás en que «no se indaga en el fondo». Le toma la palabra Arantza Coote (24), quien sostiene que se aborda de manera muy superficial, «como si eso fuera a hacernos más violentos o algo». «La violencia física es sólo la punta del iceberg. Deberíamos ir a la raíz. ¿Qué hace que un grupo de personas se haya organizado para desarrollar esas acciones?», plantea.

Sin cultura del debate

Esta reflexión acaba por introducir en la conversación una de las claves compartidas por los participantes: la necesidad de ir más allá de los datos. «Se debería aportar mucho más contexto a la historia. Se nos dan datos, pero falta mucha información», opina Cristina, proclive a fomentar el debate en las aulas. Lo que ocurre es que sin el conocimiento su-

